

Un viaje real por el Mediterráneo: Felipe V en 1702

MARÍA ÁNGELES PÉREZ SAMPER
Universidad de Barcelona

Resum

Felip V es trobava a Barcelona amb el doble motiu de convocar les Corts i rebre a la seva esposa María Luisa Gabriela de Savoia, quan a Itàlia va començar la Guerra de Successió.

A principis d'abril de l'any 1702, el rei es va embarcar al port de Barcelona amb destinació al regne de Nàpols, on va ser rebut solemnement. Va romandre allí un temps amb el propòsit d'assegurar la seva herència, però molt aviat va partir cap al camp de batalla. Des Nàpols va anar a Liorna i després a Milà, però les insistentis peticions que li arribaven d'Espanya, van forçar la seva tornada, passant de nou per Barcelona.

Aquest viatge mediterrani va marcar el començament del regnat i va tenir t m` f q` m h m` t ` m b h` d m k` o d q r n m` c d E d k h o U t @ m r ` k o t m s p t d u` d m b` q q d f` q al seu secretari Antonio de Ubilla escriure la crònica de tot el que va passar, com a testimoni i celebració d'aquells fets.

Paraules clau: Mediterrani, Barcelona, segle XVIII, Felip V, Guerra de Successió.

Resumen

Se hallaba Felipe V en Barcelona con el doble motivo de convocar las Cortes y recibir a su esposa María Luisa Gabriela de Saboya, cuando comenzó en Italia la Guerra de Sucesión.

A principios de abril del año 1702, el rey se embarcó en el puerto de Barcelona con destino al reino de Nápoles, donde fue recibido solemnemente. Permaneció allí un tiempo con el propósito de asegurar su herencia, pero muy pronto partió hacia el campo de batalla. Desde Nápoles fue a Liorna y luego a Milán. En la batalla de Luzzara destacó por su arrojo. Pero las insistentis peticiones que

le llegaban de España, forzaron su regreso, pasando de nuevo por Barcelona. Este viaje mediterráneo marcó el comienzo del reinado y tuvo una gran influencia en la persona de Felipe V, hasta el punto de que encargó a su secretario Antonio de Ubilla escribir la crónica de todo lo sucedido, como testimonio y celebración.

Palabras clave: Mediterráneo, Barcelona, siglo XVIII, Felipe V, Guerra de Sucesión.

Abstract

When the War of Spanish Succession began, Philip V of Spain was in Barcelona with the double purpose of celebrating the Cortes and welcoming his wife, María Luisa Gabriela de Savoie.

At the beginning of April 1702, the king embarked from the port of Barcelona bound for the kingdom of Naples, where he was solemnly received. He stayed there for a while, but soon departed for the battlefield. From Naples he went to Liorna and then to Milan. In the battle of Luzzara he stood out for his courage. But the insistent requests that came from Spain forced his return, in which he visited again Barcelona.

This Mediterranean itinerary marked the beginning of the reign and had a great influence on the person of Philip V. He commissioned to his secretary, Antonio de Ubilla, to write the chronicle of everything that happened, as a testimony and celebration of the journey.

Keywords: Mediterranean sea, Barcelona, 18th century, Philip V of Spain, War of Spanish Succession.

1. De Barcelona a Italia

Felipe V fue proclamado Rey de España en 1700, pero muy pronto se organizaron los países rivales en su contra. Como la Monarquía Española poseía el ducado de Milán y junto con Francia estaba aliada

con varios príncipes italianos, las tropas francesas ocuparon casi todo el norte de Italia hasta el lago de Garda. El príncipe Eugenio de Saboya, al mando de las tropas imperiales, dio comienzo a las hostilidades en 1701, sin declaración de guerra, batiendo al mariscal francés Nicolas Catinat en la batalla de Carpi, así como a su sucesor el mariscal duque de Villeroy en la batalla de Chiari, pero no consiguió tomar Milán. A comienzos de 1702 el primer ataque lo lanzaron las tropas austriacas contra la ciudad de Cremona, en Lombardía, haciendo prisionero a Villeroy. Su puesto lo ocupó el duque de Vendôme, que rechazó las tropas invasoras del ejército del príncipe Eugenio de Saboya.

Cuando todo esto sucedía Felipe V se hallaba en Barcelona, donde había ido para ser jurado rey por las Cortes catalanas y recibir a su esposa María Luisa Gabriela de Saboya. Su estancia se había alargado por las negociaciones de cortes y por la enfermedad de fiebres tercianas que padeció el soberano desde el 20 de diciembre de 1701.

Entonces el problema principal era la evolución de los acontecimientos internacionales. Aunque el proyecto inicial del monarca era visitar los reinos de la Corona de Aragón para reunir cortes en cada uno de ellos, la situación en Italia obligó a cambiar los planes y marchar a Nápoles.

Mucho se discutió sobre la conveniencia del viaje, sobre la necesidad de la presencia del rey en los dominios italianos, sobre la utilidad de ponerse personalmente al frente del ejército en una guerra inevitable, sobre los problemas políticos derivados de su ausencia de los reinos españoles peninsulares, sobre los problemas personales que le ocasionaría la separación de su esposa. Como explica el Marqués de San Felipe:

Fenecidas las Cortes de Cataluña, les pareció a los franceses debía el rey Felipe pasar a ver los Estados de Italia. No eran de este dictamen los más de los consejeros españoles; pero adhirieron al de los franceses el duque de Medina-Sidonia, el conde de San Esteban del Puerto y el secretario del

Despacho Universal, don Antonio de Ubilla, que habían de pasar con el Rey, y se determinó el viaje.¹

Tras muchas reflexiones y consultas, se decidió que lo mejor era que Don Felipe fuese a Italia. Para ocuparse de los asuntos de gobierno durante su ausencia el rey dio plenos poderes al cardenal Portocarrero y «para asistir y consolar a sus reinos» quedaba la joven reina.

El viaje desde Versalles, primero a España y después a Italia se consideró empresa principal del comienzo del reinado y Felipe V, deseoso de conservar la memoria de los acontecimientos, encargó la crónica a uno de sus secretarios, Antonio Cristóbal de Ubilla y Medina. Nacido en Madrid en 1643, era hijo de Antonio de Ubilla, que había sido secretario de Felipe IV. Se inició desde joven en los asuntos administrativos de la corte, alcanzando durante el reinado de Carlos II, en 1698, los cargos de secretario del despacho universal, notario mayor del reino y miembro del consejo de Indias. Con la llegada al trono de Felipe V, Ubilla continuó sirviendo en el cargo por recomendación del cardenal Portocarrero. Acompañó al rey en sus viajes por Cataluña y Nápoles entre 1701 y 1702, año en que recibió el título nobiliario de I marqués de Rivas del Jarama. En 1705 las intrigas del duque de Agramont y las reformas hechas en la administración, le apartaron del cargo de Secretario, conservando su puesto en el Consejo de Indias hasta su muerte en Madrid en 1726.

Ubilla escribió un relato pormenorizado de todo lo sucedido en los años 1701-1702, con el interés añadido de ser un relato de un testigo presencial y absolutamente contemporáneo de los hechos, por lo que escribió sin verse condicionado por los posteriores acontecimientos. Como el encargo real que era, fue un libro de prestigio y propaganda, pero de gran valor histórico por la riqueza de la información que reu-

1 Vicente BACALLAR Y SANNA, MARQUÉS DE SAN FELIPE, *Comentarios de la Guerra de España e Historia de su rey Felipe V, el Animoso*, ed. C. Seco Serrano, Biblioteca de Autores Españoles, Madrid, 1957 (1ª ed. 1702).

nió. El texto se hallaba acompañado de una serie de imágenes, obra los dibujos de Fillipo Pallota y los grabados de Jan Baptist Berterham. El libro se tituló *Succession del rey D. Phelipe V, nuestro Señor en la corona de España: diario de sus viages desde Versalles a Madrid, el que executó para su feliz casamiento, jornada a Nápoles, a Milan, y a su exercito, successos de la campaña, y su buelta a Madrid*, y fue publicada en Madrid, por Juan García Infanzón, el año 1704.

Se dispuso, pues, el Rey a visitar el reino de Nápoles, cuya situación intranquila reclamaba su presencia. Pero hubo que resolver un problema, conseguir una flota apropiada para realizar el viaje. Felipe tuvo que pedir al rey de Francia, su abuelo, una escuadra que le condujera decorosamente por no tenerla España disponible. Luis XIV envió una flota de ocho navíos de línea, dos fragatas y varios transportes para los caballos, carruajes y bultos del servicio, al mando de M. Víctor María de Estrées, conde de Estrées, vicealmirante de Francia, nombrado por D. Felipe jefe superior de la marina española, con título de Teniente general de la mar.

Los nombres y artillería de los navíos eran: *Le Foudroyant* de 100 cañones, nave capitana; *L' Admirable*, 90 cañones; *Le Content*, 74 cañones; *Le Fortuné*, 74 cañones; *Le Lyon*, 74 cañones; *L'Eclair*, 70 cañones; *L'Irondelle*, 70 cañones; *Le Sorcier*, 70 cañones. *Le Foudroyant* venía dispuesto para Real, con tres fanales y espaciosa escala que bajaba desde la popa. La cámara estaba colgada de damasco carmesí con franjas de oro, adornándola muchos y bien guarnecidos espejos; el pavimento alfombrado; la cama y otros muebles ricos, sobresaliendo los adornos de escultura, dorado y sedería en la góndola destinada al embarque. La tripulación se había aumentado con una música militar.²

Fue así como una pequeña flota francesa con pabellón español condujo al rey de España en su travesía mediterránea. Visitó la escuadra

2. Cesáreo FERNÁNDEZ DURO, *Viajes regios por mar en el transcurso de quinientos años*, Sucesores de Rivadeneira, Madrid, 1893, p. 282.

el Rey el 3 de abril. Saint-Simon explica en sus memorias la alegría de Felipe V ante el viaje que iba a emprender y el gran recibimiento que le hizo el Conde de Estrées.³

La partida se fijó para primeros de abril. Las autoridades del Principado y de la Ciudad acudieron a despedirle el 5 de abril de 1702. Según Feliu de la Penya la despedida de los Comunes no tenía precedentes. Al fin de su estancia, el rey y los catalanes parecían separarse en los mejores términos. La descripción de la despedida, hecha por el Dietari de la Generalitat y por el Consell de Cent, resulta ilustrativa de la situación:

En aquest mateix dia sas senyorias concistorialment, a las XI horas del matí, són anats ha besar la real mà al rey, nostre senyor, que Déu guardé (...) a ocasió de tenir entès que sa magestat se'n va demà a Nàpols. Y per lo il·lustre y fidelíssim señor deputat eclesiàstich, en nom de sas senyorias, se ha expressat a sa magestat de quant adolorit quedaba lo concistori y en ell tot lo Principat, per rahó de la ausència que esperaven molt en breu de sa real persona. Emperò, no dessarian un instant de encomanar a Déu, Nostre Senyor, fos servit per sa infinita clemència dexar-lo tornar ab la salut que tant haviam de manester en estos regnes de Espanya, llibrant-lo dels perills iminents del mar y de tant llarchs viatges, donant-li felices progressos en la campanya, fent-lo tant ditxós o més com ningun de sos gloriosos antecessors. Assegurant a sa magestat que ninguns de sos vassalls los adelantaria en los desitgs de servir a sa real persona y a la reyna, nostra senyora, sa real consort, en tot lo que sas forçes y havers los donàs lloch fins ha sacrificar sas vidas y haziendas en qualsevol lanse que se oferís.⁴

3. DUC DE SAINT-SIMON, *Mémoires, Additions au Journal de Dangeau*, ed. Y. Coirault, 8 vols., Gallimard, Bibliothèque de la Pléiade, Paris, III, Capítulo XXI.

4. Despedida de la Diputació del General. Dimecres, a V de abril MDCCII, a *Dietaris de la Generalitat de Catalunya. Volum X. Anys 1701 a 1713*, dir. J. M. Sans i Travé, Generalitat de Catalunya, Barcelona, 2007, p. 133.

La respuesta del Rey consistió en unas corteses frases ratificando todo lo acordado en cortes: «Siento mucho de haverme de hausentar de tant fieles vassallos, pero los negocios universales lo instan. Y en qualquier parte tendré muy presente los méritos. Y me doy por muy servido por lo obrado hasta aquí en orden al echo de las casas de Monserrate, assigurándoos que mi real voluntad es que se observe todo lo que tuve por bién de conceder en las cortes».

La despedida del Consell de Cent fue igualmente obsequiosa y lo mismo la respuesta real:

En est dia (5 de abril de 1702), havent tingut noticia los excellentíssims senyors concellers de que sa magestat estava de partida y que s'embarcava o havia de embarcar ab un dels nou vaxells se troban en lo port de la present ciutat per anar en Itàlia, anaren a palàcio, després de haver obtinguda hora per medi del síndich de la present Ciutat, a las sinch de la tarda, acompanyats dels officials de la present Casa, Taula y Banch. Y al cap de poch rato isqué sa magestat y entraren per son ordre los senyors concellers, fent las degudes reverències, y lo senyor conceller en cap lo digué lo quant aprecio y estimació feya la present Ciutat a sa magestat en haver-la honrrada ab sapresència per tant llarch temps y axí mateix explicant-li lo quant viu sentiment tenia la present Ciutat de que Sa Magestat se partís de esta ciutat y que a la Ciutat sols li quedava lo encomanar-lo a Nostre Senyor Déu porque li donés próspero viatge y fortuna y que los concellers y Ciutat sempre estarían molt promptes als ordes de son rey y senyor. Y sa magestat los respongué que: «él se acordaría de la Ciudad».⁵

La partida de Barcelona tuvo lugar finalmente el sábado 8 de abril. Felipe V, después de oír misa y despedirse de su esposa con mucho sentimiento, pues le costaba enormemente separarse de ella, dejó el palacio y a las once de la mañana se embarcó en la nave capitana de

5. *Manual de Novells Ardis, vulgarment apel·lat Dietari del antich Consell Barceloní. Volum XXIV: años 1702-1704*, dir. P. Voltes i Bou, Ayuntamiento de Barcelona. Instituto Municipal de Historia, Barcelona, 1971, p. 17.

la flota de nueve barcos que debía conducirlo a Italia. El *Foudroyant* enarboló el estandarte real y las insignias españolas. A las cuatro de la tarde, con viento favorable, la flota emprendió la travesía. El *Dietari de la Generalitat* relata la partida de Barcelona, que también quedó fijada en uno de los grabados del libro de Ubilla.

En aquest mateix dia, entre onse y dotse horas del mitgdia, la sacra catòlica y real magestat del rey nostre señor, que Déu guarde, ses partit per a Nàpols ab la esquadra de vaxells del comte de Atree, que si bé es de Fransa han posat bandera de España. Des de palacio fins al entrar a la faluga real ha anat a peu, hacompeñat dels molt il·lustres y reverendíssims senyors bisbes de Barcelona, Urgell, Gerona de molts señors grandes de España. Axís dels qui se'n van ab sa magestat, com dels que quedan. Compte de Martín, embaxador del rey christianíssim, de moltíssims títols y moltitut de noblesa cathalana, quant passà sa magestat en lo últim balcó de palàcio, envés lo portal de mar, estava la reyna nostra senyora, aquí quant es exit del portal de mar ha disperat tota la artillaria de la plassa de dita esquadra, y envés mitja tarda, los dits vaxells se han fet a la vela.⁶

La travesía fue muy tranquila. El tiempo era bueno, aunque variable y flojo el viento. De modo que según cuenta el diario de a bordo, el día 13, festividad de Jueves Santo se pudo celebrar por la mañana el oficio de la institución de la Eucaristía y frecuentar la Comunión, y por la tarde hizo el P. Guillermo Daubenton, confesor de su Majestad, una plática espiritual con la explicación del mandamiento de amor fraterno. Al día siguiente, Viernes Santo, se verificó la adoración de la Cruz.

El domingo, 16 de abril, fiesta de Pascua, avistaron la isla de Ischia, tomando felizmente el fondeadero de Baya en la tarde. Durmió, sin embargo, a bordo el Rey y aun oyó misa el lunes, esperando la hora del mediodía para hacer la entrada en la ciudad. En recompensa por sus ser-

6. Dissapta, a VIII de abril MDCCII, *Dietaris de la Generalitat de Catalunya. Volum X*, pp. 139-140.

vicios, el rey concedió al conde de Estrées la grandeza de España. Al salir Don Felipe del navío, concluida la salva, se abatió el estandarte real y banderas españolas, y arboló el primero la Capitana de las galeras de Nápoles, que, seguida de las otras, condujo hasta el muelle a la corte. Los nobles italianos se mostraron obsequiosos con el rey. Sobre la actitud popular existen testimonios diversos, unos más entusiastas, otros más distantes.

La situación en Nápoles no era fácil para el joven e inexperto monarca. Los partidarios de la Casa de Austria conspiraban, el Papa no quería reconocerlo como rey de Nápoles. Felipe se sentía triste y desanimado ante tantos problemas. El 18 de mayo de 1702, envió una carta a su abuelo:

Je suis incommodé depuis quelques jours de vapeurs qui m'empêcheront de vous écrire aussi longtemps que je le désirerois, quoique j'eusse bien des choses à vous mander... Tout étoit ici dans un désordre effroyable; et il y a tant de choses à faire qu'on ne sait par où commencer. Le cardinal Cantelmi ne veut pas faire la fonction des serments, à cause que je n'ai pas l'investiture; et jamais ni son frère, ni ses amis, n'ont pu l'y résoudre; ce qui me fera tort dans l'esprit des peuples et surtout du clergé et autorisera sa mauvaise conduite. Son frère, le duc de Popoli, croit qu'il a reçu un ordre sur cela du Pape, à qui il aime mieux obéir qu'à moi. Tout le monde est fort surpris de cette démarche, car il a paru bien intentionné jusqu'à présent. Je crois être obligé de vous dire que je m'aperçois de plus en plus du peu de zèle que les Espagnols ont pour mon service, dans les petites choses comme dans les grandes, et qu'ils s'opposent à tout ce que je désire. Les Napolitains même bien intentionnés s'en plaignent, et disent qu'ils ne les secondent en rien: et je vois évidemment que tant que je n'aurai point de troupes à moi, et surtout de régime des gardes dont je sois sûr, je ne viendrai jamais à bout de rien. C'est pourquoi je suis résolu de ne jamais retourner en Espagne sans en avoir, et je vous prie de m'aider dans cette résolution. Il vaut mieux retrancher d'autres troupes, et cela se pourra faire aisément cet hiver.⁷

7. Ministère des Affaires étrangères (MAE), Espagne, t. 104, fol. 193. Citado por Alfred BAUDRILLART, *Philippe V et la Cour de France: d'après des documents inédits tirés*

Luis XIV trataba de animarle y le aconsejaba tener prudencia y mostrar autoridad:

Les vapeurs dont vous vous plaignez sont seulement incommodes, mais elles ne sont point dangereuses; elles n'altèrent point le fond de votre santé. Songez-y le moins qu'il vous sera possible, et ne faites nul remède pour les guérir. Ne vous étonnez point du désordre que vous trouvez à Naples dans la conduite des affaires, ni de la froideur des Espagnols, lorsqu'il s'agit de le corriger. Ils en profitent depuis tant d'années qu'on ne doit point s'attendre qu'au commencement d'un nouveau règne, ils préfèrent le bien de l'État à leurs intérêts particuliers. Il est de votre prudence de ne leur pas témoigner de défiance. Mais vous devez parler en maître et décider sur les choses que vous croyez conformes à votre service. Vous avez assez d'autorité et même présentement assez d'expérience, pour expliquer vos intentions et qu'elles servent de loi. Elles seront encore mieux suivies, lorsque vous aurez des troupes pour votre garde: ne perdez point de temps pour la former.⁸

2. *La entrada solemne en Nápoles*

Finalmente el 20 de mayo, Felipe V hizo su entrada solemne en Nápoles. Fue uno de los momentos culminantes del viaje real por Italia. La ceremonia comenzaba en la puerta Capuana:

Sábado veinte, que su Magestad avia señalado para hazer su Entrada publica, y servidosele la vianda, algo antes del mediodia, passó en coche, y como de secreto, sirviendole el nuevo Regimiento de su Guardia de Italia, al sitio llamado Pozo Real donde en lo antiguo tenían su diversion los Reyes de Nápoles, fuera de la Ciudad, saliendo por la Puerta Capuana. Estava prevenida vna Tienda de Campaña de capacidad correspondiente al gran

des archives espagnoles de Simancas et d'Alcala de Hénarés, et des archives du Ministère des Affaires Étrangères a Paris, 5 vols., Librairie de Firmin-Didot, Paris, 1889-1901, I (1700-1715), pp. 107-108.

8. Carta de 7 de junio de 1702. MAE, Espagne, fol. 221. Citado por BAUDRILLART, *Philippe V et la Cour de France*, I, pp. 108-109.

concurso, que era preciso huviese en ella, por adentro colgada de vistosos y ricos bordados, con su Dosel, Silla, y Bufete, y vna separación para el Rey, con mas sobresalientes adornos, y los pavimentos cubiertos de alfombras, y por de fuera de lienzo blanco, estampadas de oro las Armas de su Magestad y sus Reynos, interpoladas con la Real Flor de Lys. (...) Assistian en el ínterin a su Magestad el Duque de Medina-Sidonia, el Marqués de Villena, el Condestable Colona, el Principe Avelino, el Principe de Satriano, y otros muchos Titulos, y Cavalleros. Su Magestad estaba vestido á la moda de color de fuego, y llevaba los Collares del Toyson y Sancti-Spiritus, y en el sombrero el diamante y la perla Peregrina.⁹

El arzobispo de Nápoles, cardenal Cantelmi, acompañado por numeroso clero, salió a recibirle a Puerta Capuana:

Pusose el Rey a cavallo, y a la mano izquierda de su Magestad, el Syndico, y empezó á caminar el acompañamiento, y al llegar a vn sumptuoso Arco, que estaba fuera de la Puerta Capuana, se apeó su Magestad, porque esperaba en aquel sitio el Cardenal Cantelmo Arçobispo de Nápoles, que con el Cabildo Eclesiástico y Religiones avian ido desde la iglesia Cathedral procesionalmente hasta aquel sitio, y aviendo el Cardenal llegado á su Magestad la Cruz, y adoradola, volvió á ponerse á cavallo, y terminando alli la Procession del Clero, y Religiones, se puso también á caballo el Cardenal, el de Medicis, y el de Janson, que fue entre los dos, y á su mano derecha el de Medicis.

A continuación tuvo lugar el recibimiento de la Ciudad y la tradicional entrega de las llaves:

Al llegar su Magestad a la Puerta Capuana, se presentaron los Electos de la Ciudad, que lo eran por el Seggio Capuano Don Domingo Crispano;

9. Antonio UBILLA, *Succession del rey D. Phelipe V, nuestro Señor en la corona de España: diario de sus viages desde Versalles a Madrid, el que executó para su feliz casamiento, jornada a Nápoles, a Milan, y a su exercito, successos de la campaña, y su buelta a Madrid*, Juan García Infanzón, Madrid, 1704, III, cap. VIII, pp. 467 y ss.

por el de Montaña, Don Joseph Roso, y Don Nicolás Cópola Duque de Cançano y por el de Nido, Don Fabricio Spinelli de la Escalera; por el del Puerto Don Andrés Venato y por el de Puerta nueva Don Matheo Capoano y por el Pueblo Don Francisco de Anna, y poniendo la rodilla en el suelo el Duque de Cançano, manifestó discretamente á su Magestad el gozo, con que aquella Ciudad celebraba día tan feliz, como el de que publicamente la honrasse, que todos sus Ciudadanos deseaban conociesse su Magestad su amor, su fidelidad, y rendimiento, que vna, y otras circunstancias las experimentaria en lo comun, y particular, que emplearian siempre todo su ser en la defensa de su Real Persona y Monarquía: estimó su Magestad muy benignamente esta representacion.

Después llegó á su Magestad Don Domingo Crispano, y en la mesma forma entregó al Rey las llaves de la Ciudad y tomándolas en la mano dixo que estando en poder de tan leales Vasallos, quedaba segura la Ciudad, y se las volvió á entregar. Inmediatamente entró su Magestad á cavallo debaxo de un Palio de Brocado de oro, y las varas en que se sostenía eran ocho, las cinco llevaban los Cavalleros del Seggio Capoano, y alternaban con los Cavalleros de los demas Seggios la vara, en que nombro el Rey, se dio al Marqués de San Jorge Milán, y Polestina, otra tocó al Varonage, y la tomó Don Gregorio Mercado, alternando después con los demás Ministros Togados y la otra vara tocó á la Plaza del Pueblo, y alternó con los demas, que la componían. Al entrar el Rey por la Puerta, empezaron las salvas de la Artillería de los Castillos y de las Galeras, Bajeles, y demas Embarcaciones, que avia en el Puerto.

El rey hizo el recorrido bajo palio, cuyas varas eran llevadas por nobles napolitanos. La comitiva que acompañaba al rey era espléndida, todos lujosamente vestidos. Las calles del itinerario estaban ricamente adornadas con colgaduras. Se habían erigido grandes arcos de triunfo.

La entrada tuvo uno de sus puntos culminantes en la Catedral, donde Felipe V veneró las reliquias de San Jenaro y juró los privilegios de Nápoles:

Llegó Su Magestad a la Vicaria, donde el Duque de Medina Sidonia, como gran Justiciero, entrego las llaves al Rey y después pasando por el

Seggio Cápuano, fue á la iglesia Cathedral, donde se apeo su Magestad, y todo el acompañamiento: estaba la Iglesia desde su frontispicio adornada de vistosas, y ricas colgaduras. Sobre la Puerta principal avia una Pintura grande de San Genaro, teniendo un libro en la mano derecha, sobre el qual estaban pintadas las dos ampolletas, en que se conserva la milagrosa Reliquia de su Sangre. Llegó su Magestad al Altar mayor, y arrodillándose en el Sitial, empezó la musica el *Tè Deum Laudamus* y dixo la oración el Cardenal Arçobispo é inmediatamente se acercaron a su Magestad los Electos de la Ciudad, teniendo el Electo del Pueblo en las manos, y abierto el Libro, en que estaban escritos los Capítulos del Reyno [...] Y poniendo el Rey la mano sobre los Evangelios, dixo su Magestad: *Assi lo juro*, de que se hizo Acto publico.¹⁰

La parte final del recorrido iba desde la Catedral, pasando por la Casa de la Ciudad y por la Calle Toledo, hasta el Castillo:

Acabada esta función, bolvio su Magestad á ponerse a cavallo, y siguiendo el acompañamiento con la misma formalidad, se encamino por la Casa de la Ciudad á los Seggios de Montaña, al de Nido, a la Plaza del Pueblo, al Seggio de Puerta nueva, al del Puerto, de donde bolvio al de Nido y pasando por la Calle de Toledo al Castillo, cuya Puerta estaba cerrada, y alzado el Rastrillo y llegando su Magestad á ella, mandó llamar, y asomandose por una pequeña ventana Don Antonio de la Cruz Aedo, que governaba aquel Castillo por el Marqués de los Balbases Castellano en propiedad, preguntó én alta voz: Quien viene allá? Y su Magestad respondió: Phelipe Quinto Rey de Nápoles. Y baxando el Rastrillo, abrió luego la Puerta el Governador, y puesto de rodillas entregó las llaves, que su Magestad le bolvió, mandando cuydase de guardarle, y repitiendose en él las salvas de la Artillería, y muchos fuegos artificiales, llegó su Magestad a Palacio, donde se concluyó esta solemne función: aquella noche, y las dos siguientes hubo luminarias en Palacio, y en toda la Ciudad, y los Navios, y Galeras continuaron las iluminaciones, y las salvas de la Artilleria.¹¹

10. UBILLA, *Succession del rey D. Phelipe V*, III, Cap. VIII, p. 473.

11. UBILLA, *Succession del rey D. Phelipe V*, III, Cap. VIII, p. 474.

3. *El itinerario italiano: Liorna, Finale, Milán, Génova*

Felipe V permaneció en Nápoles un mes y medio, siendo reconocido como rey y dejando al reino aparentemente pacificado. No pudo alargar más su visita, pues le presionaban para que marchara a Lombardía y se pusiera al frente del ejército. Luis XIV le pidió a Felipe V que se trasladara a Toscana y Milán, cerca del campo de operaciones de la guerra.

Don Felipe se embarcó lo antes que pudo con destino a Finale. El 2 de Junio volvió a bordo de la galera Real, que encabezaba la escuadra de 20 que se había reunido: 4 de Nápoles, 3 de Sicilia, 3 de Génova, 6 de Francia y 4 del Gran duque de Toscana. El día 4, fiesta del Espíritu Santo, oyó el rey misa en la galera, habiéndose prevenido el altar en el tabladillo de popa, porque iban costeanado.¹²

En su ruta hizo diversas escalas. Aprovechó la escala de Orbitelo para visitar las fortificaciones de la plaza, y aceptó una merienda del general de las galeras de Francia, marqués de Fourville. El tiempo que duró tocaron y cantaron los forzados, haciendo después que anocheció unos juegos con faroles, muy entretenidos. En Liorna le hizo el Gran Duque de Toscana un suntuoso recibimiento, viniendo él mismo á la Real en góndola con paramento y tendal ricos; los remeros, con trajes de damasco guarnecidos de galón de oro, y en el pecho tarjetas de plata con las armas de su señor.¹³

El encuentro de Felipe V con la familia Medicis fue especialmente satisfactorio. Como recordaba el Duque de Saint-Simon en sus Memorias:

Le roi d'Espagne s'arrêta à Livourne sans coucher à terre où le grand-duc et toute sa cour l'attendait, et lui fit des présents dignes d'un grand roi. Il fut reçu avec toutes les marques possibles d'amitié et de distinction, jusque-là

12. FERNÁNDEZ DURO, *Viajes regios por mar*, pp. 283-284.

13. MARQUÉS DE SAN FELIPE, *Comentarios de la Guerra de España*. Año de 1702.

que le roi lui donna l'Altesse. La grande princesse sur tout témoigna une joie extrême et la plus tendre pour ce prince son neveu. Elle était soeur de Mme la Dauphine sa mère. Philippe V lui témoigna les plus grands égards, beaucoup d'amitié, et la vit tête à tête. Il ne s'assit en aucune de ces occasions, et ils se séparèrent avec regret de se quitter. Ce fut là où le cardinal de Médicis, venu avec le roi et sur son même bâtiment, de Naples, prit congé de lui. Ils s'en retournèrent entous à Florence charmés et comblés de tout ce que le roi avait fait dans cette entrevue.¹⁴

En Liorna se agregaron a la escuadra real otras cinco galeras. Los saludos y agasajos se repitieron en los pueblos de la costa hasta el puerto de Finale, donde llegó el 11 de junio. Don Felipe dejó en la armada demostración de agrado. Nombró al general conde de Lemos, Virrey de Cerdeña. Para sustituirle en las galeras de Nápoles nombró a don Andrés Dávalos, príncipe de Montesarchio, agraciado á su vez con la Grandeza de España y el Toisón de oro. A don Manuel de Silva, general de las galeras de Sicilia, y a D. Juan Andrea Doria del Carreto, duque de Tursi, que lo era de las de Genova, dio llaves de gentil hombre de cámara. Los capitanes de las galeras recibieron joyas estimadas en mil escudos cada una, y aun la chusma tuvo gratificación.

Felipe V desde Finale fue a Milán, a donde llegó el 18 de junio de 1702, siendo recibido con grandes festejos:

Y a las tres de la tarde tomo su Magestad el coche para continuar la Jornada hasta la Ciudad de Milán, y cerca de ella se puso á cavallo, y toda la Corte, y al llegar junto a la Puerta Ticinese, Don Francisco Maria Visconti, Vicario de la Provision, acompañado de muchos Cavalleros Milaneses, dio á su Magestad las llaves de la Ciudad, y haziendo la acción, de que las tomaba, le dixo, se las bolvia para que cuydase de ellas, como lo avia hecho; iban delante el Regimiento de Dragones, y las Compañías de Guardias, y en

14. DUC DE SAINT-SIMON, *Mémoires*, III, Capítulo XXI. Año 1702.

esta forma entró fu Magestad por las principales Calles de la Ciudad, que estaban colgadas, y con grande concurso de gente que aclamó al Rey, con el amor, que tanto, y justamente se pondera de aquellos Vasallos Castellanos en la fidelidad, y en la obediencia, continuaron vna, y otra salva la artilleria de la Ciudad, y la del Castillo.¹⁵

El itinerario por la ciudad culminó en la Catedral. Allí adoró el monarca la Vera Cruz y tuvo lugar una función religiosa siguiendo el rito ambrosiano:

Y se apeo el Rey en las gradas de la Iglesia Cathedral, llamada el Duomo y recibió su Magestad el Cardenal Arquinto Arçobispo, con el Cabido, todos en avito de Coro, y aviendo el Rey adorado la Cruz, que le llegó el Cardenal, y recibido de su mano el agua bendita, entró su Magestad hasta el Altar mayor, y poniendose en el Sitial, se empezó el Psalmo, que allí previene para tales casos el Rito Ambrosiano, que observa aquella Santa Iglesia.¹⁶

La ceremonia terminó con un besamanos, en el que las damas tuvieron un papel protagonista, a las que el soberano honró siguiendo la etiqueta francesa:

Luego que se acabó esta función [en la Catedral], bolvió su Magestad á subir á cavallo, y passó á Palacio, y al tiempo de apearse, llegaron a besar la mano Doña Ana Leonora de Lorena Princesa de Baudemont, Doña Isabel Maria de la Cerda y Aragón Marquesa de los Balbases, Doña Rosalea Piñateli Aragón y Pimentel, Condesa de Aguilar, Señora de los Cameros, y Doña Juana Rosalea de la Cueva y Henriquez, Marquesa de Mirabel, y el Rey las favoreció, echandolas los brazos, y saludándolas como se practica en Francia. Subió su Magestad a su Quarto, donde le besó la mano toda la Nobleza; á la noche dio Audiencia secreta al Cardenal, y despues á Don Miguel del Olmo, Gran Chanciller de Milán, á quien dio orden para el

15. UBILLA, *Succession del rey D. Phelipe V*, IV, Cap. II, pp. 545-546.

16. *Ibidem*.

Indulto que su Magestad quería conceder á los que estaban en las Cárceles. Cenó en publico, y concurrieron muchas Damas, y Cavalleros.¹⁷

Con ocasión de un viaje de Milán a Cremona Felipe V consiguió los famosos Stradivarius Palatinos. Parece que el violero cremonense Antonio Stradivarius realizó la colección pensando en Carlos II como conjunto unitario y decidió después ofrecerlo a Felipe V, durante su visita a la ciudad en 1702 y así lo cuenta la crónica de de Desiderio d'Arisi, amigo íntimo del constructor. Por motivo de la Guerra de Sucesión española se retrasó la entrega.¹⁸

A comienzos de julio el Rey se incorporó al ejército del duque de Vendôme cerca del río Po. La primera batalla tuvo lugar en Santa Vittoria y supuso la destrucción del ejército del general Visconti por las tropas franco-españolas. Después siguió un sangriento intento de desquite en la batalla de Luzzara, el 15 de agosto. El comportamiento de Felipe V en estas batallas fue muy valiente, rayando lo temerario. El Marqués de San Felipe decía: «El Rey inflamó con su presencia los ánimos, tan adelantado a las filas y bajo del tiro, que no bastando ruegos, casi con violencia le detuvieron los suyos».¹⁹ Y la princesa palatina, Isabel-Carlota de Wittelsbach, siempre bien informada, escribía a la duquesa de Hannover en una carta fechada en Versalles, el 3 de septiembre de 1702: «En Italia, en la última campaña, el rey de España se ha expuesto de una manera inaudita: ha estado siempre en lo más peligroso de la acción y ha dado pruebas de una gran sangre fría. Todos los españoles que se encontraban cerca de él estaban pálidos como la muerte, temblaban como hojas y protestaban diciendo que era contrario a la grandeza del rey de España exponerse así».²⁰

17. UBILLA, *Succession del rey D. Phelipe V*, IV, Cap. II, p. 546.

18. Son un conjunto de instrumentos de cuerda fabricados por Antonio Stradivari. Se hallan en el Palacio Real de Madrid y pertenecen a la colección de la Capilla Real. La colección está compuesta por dos violines, un violonchelo y una viola.

19. MARQUÉS DE SAN FELIPE, *Comentarios de la Guerra de España*. Año de 1702.

20 *Lettres de la princesse Palatine 1672-1722*, prefacio de Pierre Gascar, edición de Olivier Amiel, Mercure de France, Paris, 1981.

Cuando el Duque de Vandôme tomó Guastalla, el Rey acudió a supervisar las operaciones militares. Al despedirse de Vendôme le agradeció sus servicios concediéndole el collar del Toisón de Oro. El 28 de septiembre volvió a Milán. Pero la presencia del Rey era ahora insistentemente reclamada desde Madrid. Finalmente el 7 de noviembre partió de Milán hacia Génova. En Génova fue muy bien recibido, y siguiendo el ejemplo de Carlos V honró al dux, entonces Federico de Franchi, dándole el título de Alteza. Fue magníficamente hospedado por la República en el burgo de San Pier de Arena. Estando en Génova le llegó la noticia de la batalla de Rande, que había tenido lugar el 23 de octubre de 1702. Preocupado, apresuró su viaje a España.

Embarcó en el puerto de Génova, para regresar a España, el 16 de noviembre de 1702. Iba el rey a bordo de la Capitana de las galeras de Francia, acompañándole, además, seis de la escuadra del duque de Tursi. Aunque la República de Génova ofreció las suyas, a ruego del Rey se volvieron al puerto con objeto de no retrasar la navegación, que debía de hacer con la posible urgencia.

Como al llegar al puerto de Antives reinaba un fuerte viento contrario, desembarcó el rey, el día 20, decidido á seguir por tierra hasta Barcelona, pues siendo la estación tan poco a propósito para navegar, esperar a que el tiempo se mudase en favorable podía ocasionar un gran retraso. Como despedida entregó al marqués de Fourville un espadín con puño de pedrería de gran valor, encargándole ofreciera en su nombre á los capitanes otras espadas, cada una con un diamante.

4. El final del viaje

Felipe V regresó a España, pasando por Figueras, Gerona y Barcelona. El 20 de diciembre el Rey llegó a la Ciudad Condal. «El día veinte, entro su Magestad en Barcelona á cavallo, servido de toda su Corte, y de gran numero de Cavalleros, que salieron á recibirle y entró a las quatro por la Puerta de la Mar, y luego, que se apeó en Palacio

(en cuya Plaza estaba formado el Tercio de Guardia) hizo tres salvas la Artillería, y Castillo de Monjuic». ²¹

Su estancia en Barcelona fue breve: «Y por admitir los respetos de aquellos Comunes, y de la Nobleza, se detuvo su Magestad en Barcelona los días veinte y vno, y veinte y dos, y en estos dos días besaron la mano los Prelados, Tribunales, Comunes, y demas Oficios, que lo avian executado quando estuvo antecedentemente su Magestad en la Ciudad, y con las mismas formalidades». ²²

La Generalitat, siguiendo las normas de cortesía, se interesó por el Rey el mismo día de su llegada: «En aquest mateix dia, a las vuyt horas de la matinada, ab cotxe de dos mulas y de orde de sas senyorias, lo síndich del General és anat al Palau Real a hont abita sa magestat, Déu lo guarde, a saber com ho passava. Y tornat que és estat en consistori há fet relació de com gosava perfeta salut». ²³

El mismo día 21 de diciembre se produjo la visita ceremonial de la Diputació del General al rey, tal como estaba establecido:

En aquest mateix dia, a las onse horas del matí, a peu, consistorialment, sàs senyorias, acompanyats dels nobles y magnífichs assessors y advocat fiscal y demás officials de esta casa, dels de la casa del General y Bolla y dels dels portals de la present ciutat, anant los verguers ab las masses grans y ab cotas novas de satí morat, ab becas de vellut fetas per esta funció, sas senyorias ab molta gala y lusiment, y tots los dits officials vestits de gala per esta funció fets, han anatha donar la benvinguda a sa magestat a est Principat y Ciutat, tornant de Itàlia, finida la campanya, y besar sa real mà.

No perdieron la oportunidad de plantearle diversas cuestiones políticas al monarca, a través del Marqués de Rivas, secretario del despacho:

21. UBILLA, *Succession del rey D. Phelipe V*, IV, Cap. XII, p. 660.

22. *Ibidem*.

23. Dijous, a XXI de desembre, MDCCII, *Dietaris de la Generalitat de Catalunya*. Volum X, p. 281.

En aquest mateix dia sas senyorias, inseguint lo aconsellat lo dia de ahir per la molt il·lustre Sisena per los molt il·lustres y fidelíssims senyors diputat real y ohidor militar, sens verguers ni acompanyament, si sols anant ab un cotxe de dos mulas, y lo síndich a la portatera, han posat en mà del molt il·lustre marquès de Rivas, secretari del despaig universal, las quatra representacions per dita Sisena lo dia de ahir aconselladas y per ella vistas y regonegadas, y sobre los negocis que llargament están expressats lo dia de ahir en lo present dietari, per a que fos servit passar-las a la real mà de sa magestat, suplicant-li interposàs sos bons officis per a que inclinàs son real ànimo ha afavorir al consistori en lo que li suplicava. Al que és estat respost per dit senyor marquès de Rivas que ho faria ab molt de gust, segons relació han feta tornats que són estats en consistori dits senyors diputat real y ohidor militar.

También el mismo día 21 los Consellers fueron a visitarlo como era preceptivo.

No hubo tiempo para casi nada más que los saludos rituales. Esta estancia de Felipe V en Barcelona fue muy corta. El 23 de diciembre partió para Madrid, haciendo una visita al monasterio de Montserrat: «En aquest mateix dia, al punt de las nou horas de la matinada, s'és partit sa magestat de la present ciutat a cavall, per a la villa de Madrid, anant a passar lo dia de Nadal pròxim vinent en lo Real Monestir de Nostra Senyora de Montserrat».²⁴

Felipe V recuperó así el plan que hubo de aplazar por su viaje a Italia:

Si bien avia el Rey deseado visitar el Milagroso, y Devoto Santuario de Nuestra Señora de Monserate, quando la primera vez estuvo en Barcelona, y señalado dia para executarlo, no pudo lograrlo, por las ocurrencias, y por su pasage á Italia, y assi quiso aora cumplir esta Romeria; para lo qual, el dia veinte y tres empezó su Magestad la Jornada para Madrid, yendo a

24. Dissapte, a XXIII de desembre, MDCCII, *Dietaris de la Generalitat de Catalunya*. Volum X, p. 284.

hazer noche al Lugar de Esparraguera, sirviendole toda la Corte, y algunos Cavalleros de Barcelona.²⁵

Felipe V celebró en Montserrat la Nochebuena de 1702, asistiendo a la tradicional Misa del Gallo:

Y el siguiente veinte y quatro, salió su Magestad por la mañana en la silla bolante hasta vna Casa, que está al pie de la Montaña, alli se le sirvió la vianda; y despues subió a cavallo hasta el Convento, en que muy comodamente se hospedó, y todos los que le fuimos sirviendo; entró su Magestad en la Iglesia, recibíendole aquel Abad de Pontifical, y toda la Comunidad grave de aquellos Monges Benitos, que cantaron el Te Deum Laudamus; subió su Magestad despues á su Real Quarto, [...] Su Magestad hizo colación temprano, y siendo noche de Navidad, asistió a los Maytines, y Missa, y luego en el Oratorio del Transparente de nuestra Señora Comulgó su Magestad.²⁶

También pasó en Montserrat el día de Navidad, asistiendo igualmente a Misa: «El dia veinte y cinco, asistió en la Tribuna á la Misa mayor, que celebró de Pontifical el Abad, y á la tarde vió el Convento y por hazer grande ayre, no subió á ninguna de aquellas célebres Hermitas».²⁷

El siguiente día 26 salió el rey de Monserrat, con destino a Madrid. Desde Cataluña, por Aragón, fue a Castilla. Aunque hizo largas jornadas, no pudo llegar antes que acabase el año de 1702. Cuando se enteró de su llegada, la Reina salió de Madrid a recibir a Felipe V. Los Reyes hicieron juntos su entrada en Madrid el 17 de enero de 1703. La *Gazeta de Madrid* publicó la noticia de la tan deseada llegada del rey a la capital y el recibimiento que le dispensó la corte y el pueblo:

25. UBILLA, *Succession del rey D. Phelipe V*, IV, Cap. XII, p. 661.

26. *Ibidem*.

27. UBILLA, *Succession del rey D. Phelipe V*, IV, cap. XII, p. 662.

El Miercoles 17, descansando un poco en la Alameda, entraron los Reyes en Madrid, con indecibles aclamaciones. El Rey montó a cavallo a poca distancia de la Corte y todos los Señores de su comitiva: y la Reyna, con la Señora Princesa de los Ursinos, venía en la Carroza, a quienes seguían las Damas, y después toda la familia. Salió la gente hasta Canillejas, no solo con la comodidad de los Coches, sino con la descomodidad de los Iodos, no reparando la gente de a pie en la distancia, ni en el peligro. Poco antes de las quatro de la tarde se hizo la Real Entrada, adonde admiraron todos a nuestro Rey Vencedor, con mucha robustez, y brio, sin que tan largo viage huviessse maltratado la salud, y la fineza tambien de venir al estrivo de la Carroza de la Reyna, recibiendo aplausos generales de toda la Carre-ra, hasta Palacio, que estava ricamente adornada de paños, y Tapicerias y otros vistosos adornos.²⁸

El recuerdo del viaje, además de en el libro de Ubilla, en la documentación oficial de los diversos territorios recorridos, en la correspondencia entre Luis XIV y Felipe V, en las Memorias de Saint-Simon, en la crónica del Marqués de San Felipe, en la prensa de la época como la *Gazeta de Madrid*, quedó en otros múltiples testimonios, incluida una obra de teatro de Juan de Vera y Villarroel titulada *Felipe V en Italia: comedia en tres jornadas*.²⁹

De Barcelona a Italia, de Italia a Barcelona. El impacto que le causó a Felipe V su viaje por el Mediterráneo y su visita a Italia no se borraría de su memoria. En su empeño durante la guerra por defender Italia y, después de perderla en el tratado de Utrecht, su irreductible decisión de recuperarla, este viaje tuvo mucha importancia. Como había sucedido durante siglos Barcelona jugó un papel esencial en el Mediterráneo y en la relación con Italia también en el reinado de Felipe V.

28. *Gaceta de Madrid*, núm. 4, de 23/01/1703, pp. 15-16.

29. Biblioteca Nacional de España, MSS/15842.